



IJME
INSTITUTO J.M. ESTRADA
DE CITY BELL

Herederos de un pasado, constructores de presente, forjadores de futuro.

La **Fundación José Manuel Estrada**, constituida el 18 de octubre de 1991, surge de la Familia de Schoenstatt de City Bell, con la intención de comprometerse y colaborar en el crecimiento de la comunidad a la que pertenece.

Como miembros de esta entidad, nos impulsa en primer lugar, la convocatoria de la Iglesia Católica a la comunidad de laicos, a intervenir activamente en la **Evangelización de la cultura**.

En segundo lugar, la **adhesión al carisma de Schoenstatt**, nos regala una propuesta de acción concreta, y nos anima a aportar – insertos en las fuerzas vivas de esta comunidad de City Bell – la riqueza profética, espiritual y pedagógica de su Fundador, el **Padre José Kentenich**.

Vivimos un tiempo marcado especialmente por una situación de cambio, con una resignificación de los valores y de los vínculos, además de una gran vulnerabilidad de las personas.

Todo esto nos desafía a profundizar y recrear la pedagogía que ilumina este Ideario y ayudar a que se haga vida en la comunidad, para poner en marcha un programa de actividades que pueda aportar en todos los ámbitos posibles, las semillas de un **proyecto de una nueva persona y de una nueva sociedad**, que tengan los rasgos evidenciados en el Evangelio.

Para este fin, planteamos a continuación la concepción básica de esta Fundación, acerca de: **Persona – Sociedad – Familia – Educación – Cultura – Evangelización**. Estos valores serán los inspiradores de todo emprendimiento que emane de esta entidad.

Persona

“Lo que tenemos que lograr es que la persona tenga un conocimiento integral y profundo. Que no sólo toque la mente sino también el corazón. Un verdadero conocimiento que lleva al AMOR y que transforma la vida” (P. José Kentenich)

Cada persona es un **ser único e irrepetible**, que se desarrolla históricamente en plenitud, a través del crecimiento y la madurez de sus **vínculos fundamentales**: con el Dios de la Vida, consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con las cosas, con la comunidad y con la historia.

Dios es Amor y por su vínculo con Él, la persona establece un diálogo muy

personal, filial y de alianza. El **Dios de la vida y de la historia**, es Aquel que está presente y obra en todo momento y en todas partes, en la creación y en el alma del ser humano. Este asume su ser religioso, que lo impulsa a vivir intensamente las realidades humanas en relación con las personas del mundo natural-sobrenatural.

La **vinculación consigo mismo** supone el cultivo de la propia interioridad, el autoconocimiento, la aceptación de sí mismo con sus fortalezas y limitaciones, en un proceso permanente de cambio. Esto permite la posesión de una personalidad integrada, coherente, que armoniza la afectividad, lo biológico, lo espiritual, la voluntad, el sentir, el pensar y el obrar, para culminar en el desarrollo de la plena autonomía.

La **vinculación con los demás** es decisiva, porque la persona se despliega en la fuerza del encuentro vivo, cálido y profundo, con el tú humano y con el Tú divino. *“El yo se plenifica por la apertura al tú. Recibir amor de personas concretas y dar amor a personas concretas es el medio privilegiado para el desarrollo de la persona”*. Destacamos su ser social, como rasgo comunitario, solidario, marcadamente familiar que anhelamos plasmar.

En su **vinculación con las cosas**, desarrolla un sentido de pertenencia local, respondiendo activamente al cuidado y preservación del medio ambiente, con responsabilidad ante la posesión y el consumo.

Una **persona que se compromete vitalmente** con la historia, de manera activa, corresponsable y libre. Que la concibe como un proceso de vida, donde la libertad humana tiene la oportunidad de colaborar creativamente con las iniciativas de Dios, transformando la realidad con su trabajo y gestando en comunión con Dios el desarrollo del mundo.

La **pertenencia a una comunidad** en un momento histórico concreto, lo impulsa al compromiso activo, a crear familia en todos los ambientes, a concretar servicios al prójimo, unidos en la diversidad.

Cultura y Sociedad

La cultura es el conjunto de bienes y valores de un pueblo que expresa su historia, su sentir y su actuar. Abarca la totalidad de su vida: el conjunto de valores que lo animan y los desvalores que lo debilitan.

Comprende sus formas de expresión y configuración: costumbres, lengua, instituciones y estructuras de convivencia social, sus vínculos fundamentales (con el Dios de la Vida, consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con las cosas, con la y con la historia) y la actitud básica hacia las realidades más humanas.

La cultura se va formando y se transforma en base a las experiencias vitales de los pueblos. Es una realidad histórica y social.

La persona, por su misma naturaleza, es **un ser social** y a través de los vínculos que establece va formando y construyendo su identidad. La vida en comunidad forma y educa a la persona, lo ayuda a conocerse y reconocerse.

La **sociedad que queremos construir** es fundamentalmente, una comunidad de **fuerte carácter familiar**, donde las relaciones entre sus pobladores sean realmente personalizadas, donde se valore el encuentro, el respeto, la confianza y la empatía.

Una sociedad donde conviva la acentuación del arraigo local con la apertura sincera a los aportes de otras comunidades, para poder desplegar en ella un fuerte compromiso social en todos los ámbitos, basado en la **inclusión** y la valoración de la **diversidad**, el **respeto** y el **cuidado del medio ambiente**.

*“No tenemos en nuestras manos la solución para todos los problemas del mundo, pero para los problemas del mundo tenemos nuestras manos”
(Santa M. Teresa de Calcuta)*

Familia

*“La familia – y con ella el hogar – constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad.”
(San Juan Pablo II)*

La familia como comunidad de personas y núcleo afectivo, en la cual los adultos se integran en un proyecto común, que despliega su energía creadora sobre los niños/as y adolescentes, es decir, generando en ellos/as personalidades originales, libres y solidarias. En la vivencia del hogar cada miembro aprende a vivir naturalmente toda su red de vínculos (con Dios, consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y las cosas, con la comunidad y la historia).

La fuerza fundamental que gesta una comunidad familiar es el amor. En ella se forjan los valores para la construcción de una sociedad más humana: respeto, aceptación del otro, generosidad, capacidad del diálogo, confianza, fidelidad, comprensión, paciencia, renuncia, etc.

En el seno de la familia comienza a plasmarse el modelo de sociedad que esta Fundación anhela ayudar a construir. Por ello acentuamos fuertemente la necesidad de fomentar, sostener y cuidar la familia, e impulsar la concreción de sus valores en todos los ámbitos sociales, colaborando así a forjar una cultura con verdadero rostro familiar.

“Cada día se nos hace más evidente la inmensa trascendencia que posee la familia y la vivencia del hogar para el equilibrio y sanidad psicológica de la persona, para la edificación de una sociedad justa y solidaria y la captación del misterio del Dios que es Familia” (P. José Kentenich)

Educación

“Educar es servir desinteresadamente a la singularidad y originalidad de cada uno” (P. José Kentenich)

La Educación es el proceso vital que vincula educador y educando, promoviendo en ambos modificaciones y crecimiento. Es también un movimiento de valores que tiene como punto de partida la realidad original del educando que el educador enriquece, complementa y acompaña respetuosamente hacia su propia meta y aspirando en él, a la concreción del “hombre nuevo en una comunidad nueva” (P. José Kentenich): integrado, comunitario, apostólico y mariano.

Este concepto se aplica a todos los ámbitos de la trama social (familia, escuela, comunidad, iglesia, etc.) considerando educador a toda persona que hace consciente la influencia de su vida sobre otras vidas y asume esta tarea con responsabilidad.

Los rasgos fundamentales del educador deben manifestarse en su persona y en su tarea, en su capacidad de vínculo, autocrítica y tolerancia a las frustraciones. Debe aspirar a encarnar los valores que desea transmitir (Educador autoeducado), mediante una actitud paternal y maternal, evidenciando un servicio desinteresado a la vida del otro.

El educador debe tener una disposición respetuosa hacia el educando (humildad, apertura, disposición hacia él, hacerse prescindible), espíritu creativo, flexibilidad para adaptarse a nuevas situaciones y sensibilidad para captar necesidades personales y comunitarias.

El educando es una personalidad única e irrepetible, “Un pensamiento y un deseo encarnado de Dios” (P. José Kentenich), con talentos, valores y capacidades particulares. Está llamado a reconocer en libertad, su forma original de amar inscrita en su interior, desarrollándola hasta su plenitud.

Anhelamos formar personas que puedan resolver los desafíos que la vida les presenta con creatividad y autonomía para superarse y vivir la limitación sin frustración, tomando el error como oportunidad de aprendizaje. Que analicen con sentido crítico los aportes de las distintas disciplinas y corrientes de pensamiento, como parte de su formación integral. Que logren tomar decisiones frente a los hechos concretos y puedan adaptarse a los cambios de la sociedad y el mundo e interpretar lo que Dios tiene pensado para cada uno, para lograr descubrir y desarrollar su propio ideal personal/proyecto de vida.

La educación es dinámica. La concebimos como un proceso que se ajusta a las necesidades según los signos de los tiempos.

*“Antes de ser educado, cada uno anhela ser comprendido”
(P. José Kentenich)*

Evangelización

“La palabra del Señor no puede ser recibida como cualquier noticia, la palabra del Señor hay que repetirla, asumirla, custodiarla.” (Papa Francisco)

Evangelizar consiste en impulsar la transformación desde dentro, la renovación interior según el modelo que plantea el Evangelio. Promover cambios reales y duraderos en la persona y en la comunidad, a partir de un vínculo existencial con Dios. Un Dios cercano, que interviene y participa en la vida individual y en la historia universal de la humanidad.

De acuerdo con la concepción del Padre J. Kentenich, con el aval de su vasta experiencia en pedagogía de la fe, consideramos muy importante en el proyecto pastoral la vinculación con María. Ella aporta una natural predisposición a los valores evangélicos y una apertura sencilla y espontánea que posibilita vivencias espirituales y religiosas.

A través de la unión con María se facilita la vinculación con las Personas del mundo sobrenatural y se adquieren paulatinamente actitudes marianas que perfilan un estilo de vida y de trabajo sellado por el Evangelio.

El crecimiento del sentir y pensar religioso se potencia con el desarrollo de la vinculación a lugares santos, que remiten al mundo sobrenatural, en forma tangible y significativa. Así la relación cotidiana a un templo, santuario, ermita, capilla del colegio, es un signo de Cristo. Esto favorece el despliegue de todas las fuerzas afectivas y sensibles en función del crecimiento de la fe.

Finalmente, consideramos que el camino evangelizador por excelencia es el de la coherencia entre testimonio de la palabra y de la vida, que dará frutos muy importantes en la medida que se desarrolle y fortalezca en el seno de cada hogar para proyectarse a la sociedad.

“La mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios”

Como Fundación José Manuel Estrada nos consagramos a María en el espíritu de la Alianza de Amor,

“Nada sin Ti, nada sin nosotros”